



128

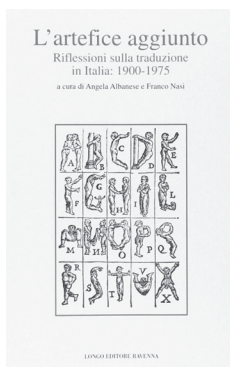
nohablantes. De hecho, *Alatul* es el resultado, o uno de los resultados, de dos proyectos de investigación en relación a la enseñanza del árabe como lengua extranjera financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación y por la Fundación Séneca de Murcia.

### ***L'artefice aggiunto. Riflessioni sulla traduzione in Italia: 1900-1975***

ANGELA ALBANESE Y FRANCO NASI (EDS.)

Rávena, Angelo Longo Editore, 2015, 356 págs.

Linda Garosi



Con la publicación de *L'artefice aggiunto*, los profesores Fanco Nasi e Angela Albanese de la Università Modena-Reggio Emilia, colman un vacío del ámbito académico italiano al ofrecer una antología de autores italianos que, a lo largo del siglo

xx, se han ocupado de traducción desde la filosofía, la crítica literaria, la estética, la lingüística y el teatro, entre otros ámbitos disciplinares. El libro representa sin duda una valiosa herramienta tanto para la investigación como para la didáctica, al ofrecer un amplio y heterogéneo abanico de testimonios de la reflexión en torno al problema de la traducción en Italia. Otro aspecto digno de destacar es que, con este *reader* italiano, los editores son coherentes con su postura inicial en la que ponen en tela de juicio el canon occidental de

los *Translation Studies* del que han quedado excluidas, en su mayoría, las aportaciones italianas sobre el debate fomentado por la pregunta «¿qué es la traducción literaria?». Los editores han escogido cuarenta y dos autores y han seleccionado un muestrario de sus textos más relevantes en el periodo de tiempo que va desde los comienzos del siglo xx hasta la mitad de la década de los setenta.

En la *Introducción*, a cargo de Franco Nasi, se desgranán una serie de cuestiones en las que se encuadra, y queda patente, la importancia de la operación cultural y editorial que cuaja en la antología. Antes de detenerse en aclaraciones acerca de los criterios seguidos para la elaboración del corpus (*Periodo, Testi, Figure, Titolo*), el autor sienta unas premisas previas con las que pretende reivindicar mayor atención a la tradición italiana en el surgir de la Traductología. Considera que en la configuración del canon ha prevalecido una ideología de poder, una dinámica entre centro y periferia, por la que las contribuciones italianas han quedado marginalizadas, quedando destituidos no solo, y como es lógico esperar, los tratados renacentistas, sino también la referencia a autores prerrománticos y románticos que protagonizaron el importante debate sobre traducción del siglo xix. Asimismo, en lo que al siglo xx concierne, Nasi subraya como «sorprende anche che tanti contributi al problema del tradurre provenienti da filosofi, linguisti e critici, dagli stessi traduttori, prodotti in Italia nel Novecento non siano considerati da chi tenta di ricostruire la storia della nascita di una disciplina accademica; come se tutta l'elaborazione dei "nuovi" paradigmi istitutivi fosse avvenuta all'interno di un gioco di rimandi fra riviste di settore e convegni spe-



cialistici» (pág. 13). El propósito que subyace a la antología es, en parte, el de socavar el canon establecido, ofreciendo, al margen de una orientación específica, un cuadro exhaustivo de las aportaciones teóricas por parte de los intelectuales y literatos italianos antes del surgir de la moderna disciplina de la Traductología. Es por ello que el periodo fijado presenta dos límites claros: por un lado, 1902, fecha de publicación de la *Estética* de Benedetto Croce, y por otro, 1975, fecha reconocida de nacimiento de los *Translation Studies*.

*L'artefice aggiunto* presenta una recopilación de nombres y de textos que brinda la oportunidad de un conocimiento más exhaustivo de la historia de la traducción en Italia, tanto para el estudioso de traductología como para los investigadores que quieran profundizar en la vida cultural italiana del *Novecento*, ya que el método adoptado por los editores les ha permitido reunir «alcune delle voci che si sono pronunciate sul problema del tradurre, che hanno dialogato tra loro, a volte per via di citazione diretta, a volte allusiva, altre con i toni polemicici di un confronto spesso sollecitante e vivace; un metodo che dovrebbe permettere di vedere come questa attività è stata intesa in un certo periodo e che cosa ha significato per una cultura» (pág. 15). Los cuarenta y dos autores y sus respectivos testimonios componen en su conjunto un *mapa*. Esto queda patente en la manera con la que se enlazan las presentaciones y esbozan las características de ese *territorio*, ya que en cada momento se ponen de manifiesto los nexos con los principales hitos de la historia cultural italiana así como con el contexto político y editorial del momento, y una serie de ecos internos. La mayoría de las fichas introductorias llevan la firma de la

profesora Angela Albanese. La editora consigue, mediante unas pinceladas muy acertadas, señalar aspectos fundamentales y específicos de cada aportación a la vez que las vincula a las demás reflexiones y va construyendo, paralelamente, un discurso general.

Como se decía, los editores proponen replantear el canon fijado por la disciplina de los *Translation Studies*, demostrando cómo también en la tradición cultural italiana del *Novecento* se abordan las cuestiones cruciales sobre las que versará luego la moderna disciplina de la Traductología. Se toman pues en consideración un nutrido número de testimonios, algunos celeberrimos y otros desconocidos. Coherentes con este fin, el recorrido cronológico de las 'voces' italianas empieza con Remigio Sabbadini, crítico y filólogo clásico del todo olvidado, que en su ensayo *Del tradurre i classici antichi in Italia* (1900) y en contraposición a la condena formulada por el más conocido Croce, defendía que: «il tradurre non è e non fu tenuto da alcuni in molta stima [...] mentre [...] il tradurre oltre che utile e necessario, è anche opera d'arte» (pág. 28). Por otra parte, es oportuno subrayar la intención *programática* del título escogido para la antología, ya que deriva de *The added artificio*, un ensayo de Renato Poggioli compuesto en 1959 y publicado en *On translation*, «uno dei *reader* di riferimento del secondo Novecento, con saggi, fra gli altri di Jakobson, Quine, Nabokov, Nida, John Hollander e molti altri autorevoli teorici della traduzione» (pág. 23).

Tras Sabbadini, el recorrido trazado por los autores y los textos inventariados en *L'artefice aggiunto* continúa con Benedetto Croce. El filósofo napolitano representa una de las voces más relevantes de la reflexión teórica sobre la



traducción en la escena cultural italiana del siglo xx. Es el iniciador de una de las vertientes del debate sobre el problema de la traducción arraigada en el principio de la intraducibilidad de la obra literaria. De acuerdo con Croce, Luigi Pirandello subraya la imperfección del intérprete-actor respecto a la forma, perfecta e irreplicable, del texto dramático. Unas décadas más tarde, también Francesco Flora volverá a plantear la traducción en términos *crocianos* haciendo hincapié en la falta de unidad de forma y contenido.

Si, por un lado, Croce y los *crocianos* restaban valor estético a la traducción, Giovanni Gentile, sobre la base del concepto de lenguaje de Humboldt, asevera la necesidad del acto de traducir para comprender la obra de arte, en cuanto auténtica labor crítica y hermenéutica. Desde su compromiso social, Piero Gobetti defiende la traducción al definirla como operación cultural además de lingüística, y atribuyéndole responsabilidades civiles concretas. También se destaca la aportación del anglista Mario Praz que exalta la traducción como acto crítico. En el ámbito editorial de los años veinte y treinta, en pleno *ventennio fascista*, hay que destacar la labor de Piero Gobetti, traductor del ruso; la de Giuseppe A. Borgese, director de la colección Biblioteca Romantica; y finalmente la de Ettore Fabietti, fundador de las bibliotecas públicas e ideólogo de la enseñanza popular, según el cual la traducción garantiza el conocimiento de las obras literarias de todo el mundo.

Más allá de las alineaciones entre detractores y sostenedores, así como de la idea de traductor traidor, numerosos son los autores recopilados en *L'artefice aggiunto* que tributan dignidad y valor a las traducciones, en cuanto permiten recuperar y ofrecer al goce del

lector contemporáneo obras clásicas, griegas y latinas, de gran calado moral. Por lo que es importante traducir para poder darlas a conocer. Por otra parte, con el objeto de poner en práctica semejante programa de divulgación, la labor del traductor no puede estar sujeta a los rígidos dictámenes ecdóticos. Si, por un lado, Vincenzo Errante predicaba la fidelidad al original en términos filológicos, por otro lado Romagnoli y Valgimigli, siguiendo unas directrices ya sugeridas por Cesarotti, defendían la labor mediadora del traductor en su vertiente creativa, personal, de actualización del texto, incluso de su recreación; dice Romagnoli «il demiurgo posto fra il mondo antico e il moderno, che contrasta passo a passo l'opera demolitrice degli anni, e stringe un vincolo ideale tra le età sparite e le presenti [...] Bisogna penetrare a fondo il pensiero dell'autore, e rimuginarlo finché ci venga spontanea alle labbra la maniera con cui esprimeremmo qual concetto parlando non in bigoncia, ma in una eletta conversazione» (págs. 59-60). Se trata de ideas precursoras de los criterios adoptados, unos años más tarde, por Quasimodo en su traducción de los líricos griegos y que así expresaba: «Il desiderio d'una lettura diretta dei testi di alcuni poeti dell'antichità mi spinse, un giorno, a tradurre le pagine più amate dei poeti della Grecia. [...] Le parole dei cantori che abitarono le isole di fronte alla mia terra ritornarono lentamente nella mia voce, come contenuti eterni, dimenticati dai filologi per amore di un'esattezza che non è mai poetica e qualche volta neppure linguistica» (pág. 117). En esta vertiente se sitúa la experiencia de traducción como acto de reescritura y adaptación llevada a cabo por Pasolini con el texto teatral del *Orestíade*; a este propósito confesaba el

artista: «Mi sono gettato sul testo, a divorarlo come una bestia» (pág. 243).

En el conjunto heterogéneo de los documentos que ofrece *L'artefice aggiunto*, la polarización del debate en torno a la dicotomía traducción libre y traducción literal se matiza ofreciendo un amplio abanico de cuestiones corolarias que devuelven la complejidad del problema así como de los enfoques adoptados. Luciano Anceschi defiende la traducción tanto como gesto poético como experiencia cultural; Beniamino del Fabbro, pese a sus convicciones crocianas acerca de la imposibilidad de traducir, reconoce la presencia de un componente creativo en el acto de traducir que le otorga cierta dosis de valor estético («Tradurre come forma d'arte riflessa», pág. 137); Sergio Solmi, retomando algunas ideas de la tradición, subraya el hecho de que traducir encierra un acto de imitación empática; Gianfranco Contini insta a reproducir con 'fidelidad' las características formales, métricas y retóricas precipuas del original. Entre los nombres más relevantes de la tradición italiana, es conveniente nombrar a Franco Fortini, que subraya el valor político y social, además de cultural de lo que se traduce; Benvenuto Terracini en *Conflitti di lingue e di cultura* (1957) reconoce en la traducción la transmisión de sistemas culturales; Mario Fubini y Gianfranco Folena ofrecen una relectura crítica de las posturas crocianas y de la historia de la traducción en Italia, mientras que Emilio Mattioli subraya la importancia de los teóricos extranjeros en el desarrollo del debate nacional sobre la traducción.

Finalmente, hay que reseñar que la antología se puede consultar con la ayuda del índice de nombres, mediante el cual, además, queda patente el juego de referencias internas

entrelazadas por el discurso que vincula entre ellas las distintas presentaciones. Además, gracias al índice analítico, los textos reunidos en el volumen ilustran las aportaciones de la tradición italiana en torno a algunas de las cuestiones fundamentales de la Traductología; a saber, el debate acerca de las versiones italianas de Shakespeare (con Gabriele Baldini y Elio Chinol); la reflexión de los filósofos (Emilio Betti, Galvano della Volpe y Luigi Pareyson) y la de los lingüistas (Raffaele Simone y Giacomo Devoto). Al respecto es interesante recordar que Raffaele Simone, siguiendo las orientaciones de la Semántica de Ullman, de la Estilística de Bally y de la Pragmática de Morris comenta que: «la teoria della traduzione non pone solamente difficoltà di ordine materiale e meccanico [...] ma esige sempre la mobilitazione della semantica, per accertare il carattere significativo determinato di cui si è in cerca». Giacomo Devoto vuelve a insistir en el valor cultural y hermenéutico de la traducción, así como en la encomiable labor desarrollada por el traductor ya señalados por Terracini. A ello añade, como recomendación que en la crítica de las traducciones «mi faccia no conoscere in forma proporzionata quanto di nuovo si tenta e si crea nelle traduzioni degli autori antichi» (pág. 320).

En la antología se incluyen también los testimonios de quiénes han ejercido esta actividad en primera persona tanto como traductor profesional o como intelectual y editor. Halla en el 'mapa' de la tradición italiana, junto con los ya mencionados Quasimodo e Pasolini, una ubicación Diego Valeri, Roberto Fertonani, Ervino Pocar, Luciano Bianciardi, Natalia Ginzburg, Italo Calvino, Fernanda Pivano y Carlo Izzo.

